

LO CONTÓ IDEAL

AMANDA MARTÍNEZ



HACE 60 AÑOS

Venta libre de 'caldo de gallina'

El redactor de IDEAL del año 1950, escribe su artículo mientras fuma un cigarro con la picadura que ha encontrado en el mercado negro de la plaza de la Mariana. Trabaja mientras mira como el cigarrillo arde con dificultad en el cenicero que hay junto a su máquina de escribir. Su adicción al tabaco la alivia anunciando que los 'Ideales al cuadrado', más conocidos como 'caldo de gallina', se ponen a la venta libre en los estancos. Al parecer, por batidas en Algeciras, no era posible encontrar ni una sola 'pastilla' de picadura al precio que fuera, así que la noticia de que se podían adquirir libremente, fue recogida con la

lógica ansiedad del que tiene un mono de tabaco, que no sería muy diferente en los años 50 al de ahora. Eso sí, a pesar de que los clientes se los llevaban de los estancos por 'litros', ante el temor de que se acabaran, tragar humo había subido muchísimo. Tabacalera anunció que los precios de los paquetes de tabaco de ración se habían encarecido en una proporción de cinco a treinta céntimos entre los tipos más corrientes: 'Ideales' de hebra, superiores al cuadrado, bisontes locos, y paquetes de picadura de 50 y 25 gramos. Los más nostálgicos



recordaban que había llegado a comprar el 'caldo de gallina', por una peseta y diez céntimos, y que ahora (en los años 50) los pagaban por 3,50 pesetas, más 1,50 de impuestos, pero sobre todo, lo que más dolía entre los expertos catadores de tabaco, es que los nuevos 'Ideales' no sabían igual «que los de antes de la guerra». Pero el sagaz redactor propone una solución: «ha llegado la hora de acabar con la antigua costumbre, tan nuestra, de ofrecer tabaco. Aquella generosidad, tan barata, no puede continuar porque cada cigarrillo 'al cuadrado' son cuesta 28 céntimos. De modo que... cada cual fume de lo suyo. Y el que no quiera 'caldo'... 'currucos' o 'noventa', que sí podían adquirirse con la 'tarjeta de fumador' (el tabaco también estaba sometido a racionamiento), pero que eran de tan mala calidad, que se les llamaba tabaco de 'guitarilla' ya que, al fumarlos, había que estar continuamente sacudiendo las hebras que caían a la ropa.

HACE 55 AÑOS

Se inaugura el Hospital de la Virgen

El 5 de noviembre de 1955, el arzobispo de Granada, Rafael García y García de Castro, vestido de pontifical para la ocasión, bendijo las instalaciones del Hospital de la Virgen, un proyecto de la Diputación Provincial, entonces presidida por López Negrera, que se concluía tras 27 años de trabajo retrasado por multitud de contratiempos: sufrió los cambios políticos del país, en la guerra civil, la explosión de unos depósitos de municiones destruyó prácticamente el edificio, que se encontraba en obras; sufrió las dificultades económicas de los años de la posguerra, que

eternizaron la conclusión del hospital... Finalmente, el edificio inaugurado incorporaba, a las instalaciones del sanatorio para enfermos 'de pago', un centro de beneficencia, para enfermos 'gratuitos', pero cuyas dependencias «presentan un aspecto sanatorial, en dormitorios reducidos de cuatro a seis camas» y baños para cada sala. En el año 1994, la Diputación cede el edificio a la Universidad de Granada que un año más tarde instala la Facultad de Bellas Artes.





TARTESSOS
RESTAURANTE

+



ÁLVARO ARRIAGA

=



TARTESSOS
ALVARO ARRIAGA

Sumando dos productos, creamos una marca

Próxima apertura Martes 2 de Noviembre / Telefono reservas: 958 132619



Rosario rodeada de su sobrina Tere y algunos profesionales que la atienden. :: RAFA PLANAS

Tití cumple cien años

Rosario o Tití, como cariñosamente la llaman en el Centro Geriátrico Especializado, Unidad de Día para mayores concertada con La Junta de Andalucía, ha cumplido 100 años manteniendo una increíble actividad y ganas de vivir. Nació en Cádiz, no tiene hijos pero se hizo cargo de sus sobrinos en un momento duro de la vida. Entre ellos está Tere que, ante el aislamiento que tenía en su casa, no dudó en buscar el mejor recurso para su bienestar: compartir y relacionarse con otras personas. Tití, muchas felicidades y que cumplas muchos más.

Carbó augura que las cajas integradas comenzará a funcionar el próximo año

EUROPA PRESS

GRANADA. El catedrático de Fundamento del Análisis Económico de la Universidad de Granada (UGR) y asesor de la Reserva Federal de EEUU, Santiago Carbó, prevé que las cajas integradas ya en un Sistema Integrado de Protección (SIP), como es el caso de CajaGranada, Caixa Penedés, Caja Murcia y Sa Nostra, comenzarán a funcionar como tales y podrán presentarse como grupo a los mercados y llevar a cabo proyectos conjuntos a principios de 2011.

Carbó, que ha analizado las fusiones de cajas y los aspectos estratégicos de los SIP en el marco de unas jornadas organizadas por la Confederación Granadina de Empresarios (CGE), se ha referido al SIP de la entidad granadina, que conformará con las otras tres cajas del arco mediterráneo el banco Mare Nostrum, y ha señalado que «en los próximos meses» la integración se materializará de forma

«completa». Asimismo, ha aludido a una de las opciones que se barajaron al comienzo de la reestructuración de las cajas, especialmente por la Junta de Andalucía, que abogaba por una caja única o gran caja andaluza, afirmando que esa «alternativa» ya no existe, dados los acontecimientos en el panorama financiero andaluz. «CajaGranada eligió el SIP y ahora está en el proceso de configuración de la sociedad central», ha señalado.

Entre las ventajas de los SIP ha mencionado que este tipo de modelos han superado «parte de las reticencias y algunas otras trabas» que existían en las comunidades autónomas para que las cajas de distintas regiones pudieran integrarse. Además, los SIP entre entidades de distintas comunidades tienen otra ventaja «potencial» en cuanto al empleo, puesto que el impacto en los puestos de trabajo es menor.

PUERTA REAL

Luis Rosales en el Hospital Real

JUAN VELLIDO

En esta exposición se muestra el entorno artístico que le tocó vivir a quien fuera académico de la lengua y Premio Cervantes



Del Archivo Histórico Nacional ha llegado a Granada el poema agorero «La voz de los muertos», versos que fueron ideados por García Lorca y Luis Rosales poco antes del asesinato del poeta de Fuente Vaqueros, y que en 1937 Rosales publicó en diario Patria como homenaje a los fallecidos a ambos lados de la guerra civil. Y han llegado libros, fotografías, documentos, manuscritos, y algunas cartas que Rosales intercambió con Pablo Neruda, Dámaso Alonso, Gerardo Diego o Vicente Aleixandre.

La vida y la obra del autor de «La casa encendida», de quien este año se ha cumplido el centenario de su nacimiento, es objeto de la exposición «Luis Rosales. El contenido del corazón», que puede verse en el cruce del Hospital Real hasta el 9 de enero de 2011, organizada por «La Casa Encendida» de la Obra Social de Caja Madrid, la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), y el Centro de Cultura Contemporánea de la Universidad de Granada, con la colaboración del Archivo Histórico Nacional.

Se muestra, igualmente, en esta exposición, el entorno artístico que le tocó vivir a quien fuera académico de la lengua –y obtuviera el Premio Cervantes y el Premio Nacional de Poesía–, así como la vinculación del poeta nacido en Granada en mayo de 1910 con los artistas de su época: el también granadino Manuel Rivera, el albaceteño Benjamín Palencia, o el

onubense José Caballero.

La exposición se completa con el polémico documental «Así he vivido yo», de Emilio Ruiz Barrachina y con un catálogo editado por «La Casa Encendida» y la SECC.

Entre los manuscritos que conforman esta exposición se halla el de «La casa encendida», acaso una de sus más lúcidas aportaciones a la literatura. En este texto, que ahora da nombre al Centro Cultural de Caja Madrid, Rosales vuelve a hablar de la muerte: «La muerte no interrumpe nada, / y sin embargo / no puede haber un día que alumbre el mundo entero al mismo / tiempo, / no hay un silencio que nos pueda enlutar la vida entera, / no hay un amor total, / no hay memoria total, / ni siquiera un recuerdo que pueda esperanzarnos, / y calentar en un instante todo el pecho». Y lo hace igualmente en otros poemas: «Porque la muerte tiene fragancias reposadas, / nombre mortal, y una presencia súbita de nardo sin / consuelo, y / es su cuerpo, en la luz de espuma suscitada cuando / acude ante Dios llamada por su nombre».

La muerte, pues, como recurso estético, como elemento lírico, de un escritor cristiano que vivió cercano, e íntimamente, el fallecimiento de su amigo García Lorca, hecho éste que, por las tristísimas y aún oscuras circunstancias que lo rodearon –arrebatao del domicilio de los Rosales falangistas donde se refugiaba– adjetivaría definitivamente el universo elegiaco de Luis Rosales y acaso su mundo más íntimo y personal.

ZULET



CARTAS AL DIRECTOR

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del D.N.I. junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. L. También pueden enviarse por correo electrónico a la dirección: cartasdirector@ideal.es.

Noventa años no son nada y lo son todo

Señor Director de IDEAL:

Para conocer a mi padre hay que pasear con él por las calles de Granada, bueno lo de pasear es una forma de hablar, porque cada metro se detiene a conversar con alguien, da igual la edad, la profesión, el nivel social o si es un hombre o una mujer. Muchos lo conocen, todos le saludan, pero sobre todo él los conoce a todos, no sólo su nombre, lo cual ya sorprende, sino todo lo relativo a su familia y circunstancias de su vida. Su privilegiada memoria atesora en los últimos tiempos la de mi madre y la suya juntas. Nadie es ajeno al cariño de mi padre, no sabe tomarse un café sin dedicarle un comentario al camarero, ni comprar un periódico sin preguntarle al del quiosco por su familia, y por supuesto es incapaz de no cederle el paso a una señora o el asiento a un señor al que él considere mayor –aunque él tenga noventa años–. A pesar de ser tan cordial, mi padre es un hombre de silencios profundos, de timidez a ras de piel, de ternura recóndita. Nunca un comentario despectivo, jamás le vi fruncir el ceño. Siempre una sonrisa, una palabra agradable y un ‘sí’ por delante de cualquier solicitud, ayuda o consejo. Mi padre es en sí mismo una gestoría de hacer favores, su ventanilla nunca cierra, la alegría o el consuelo de los demás es la única recompensa.

Viajero infatigable viene, va, continuamente caminando a “buen paso” y son montones las personas que te comentan: he visto a tu padre caminando por tal sitio, o yendo hacia tal lugar.

Tengo la gran suerte, la inmensa suerte diría, de pisar sus huellas; Eduardo de Teresa Cobián –mi padre– nació en Madrid un 30 de octubre de 1920. Se casa en Madrid con María del Carmen Galván –mi adorada madre– y el destino quiere que vengamos a Granada con tres hijos ya sobre las espaldas y un futuro incierto. A la vez que trabaja recorriendo en utilitario todos los caminos, senderos y ca-

rreretas de Andalucía Oriental comienza a estudiar medicina. Largas noches de estudio tras un viaje interminable por las Alpujarras o por la Serranía de Málaga. Nadie de nosotros que ya somos seis hermanos –tres de Madrid y tres de Granada– necesitó una palabra de mi padre para esforzarse en el estudio, siempre bastó su ejemplo. Ese ejemplo que ha marcado y guía nuestras vidas.

Aunque cuatro de nosotros somos médicos, yo quizás soy el que ha seguido más de cerca sus pasos, hemos coincidido en el mismo hospital y físicamente somos los más parecidos, eso me ha permitido escuchar el rumor de la vida a su alrededor, los susurros del aire, las frases de cariño de todos los matices y colores, la cantidad de pequeños detalles que como un puzzle configuran la sombra de mi padre, una sombra presente continuamente en mi vida, para muestra un botón: esta misma mañana un médico le comenta a su mujer: ¿Sabes quién es? Es el hijo de Eduardo de Teresa y luego añade: Además es el presidente de nuestro Colegio.

Somos los hijos de nuestro padre y a pesar de seguir sus huellas nunca seremos capaces de acercarnos a la personalidad de un hombre grande, generoso, intachable, humilde y sobre todo un hombre bueno, porque mi padre es la bondad y el señorío personificados.

En este día en que cumple noventa años, tenemos que repetirlo continuamente para creerlo, quiero desde estas líneas rendirle un homenaje de admiración y gratitud por todo lo que nos ha dado y nos sigue regalando: una ciudad: Granada; una profesión: la Medicina, y una devoción: la familia, y porque en esta época de pérdida de valores su integridad nos marca el camino. Eduardo, todavía estás hecho un chaval

JAVIER DE TERESA GALVÁN
GRANADA

A Encarna Zamorano, en su jubilación

Señor Director de IDEAL: Son las ocho de la mañana cuando me despierto sobresaltada. Es jueves, 28 de octubre de 2010. Me apresuro a vestirme y a coger el autobús más rápido que de costumbre, porque llego tarde al trabajo. Ya sentada en el autobús, durante el trayecto, me recrimino el que se me haya olvidado poner el despertador a la hora de todos los días para ir a trabajar. Es la primera vez, en todos los años que llevo trabajando, que son muchos, que me pasa esto. Llego a la Administración y nadie me contesta cuando doy los buenos días. Paso por delante de mis compañeros y se comportan como si no me vieran, como si fuera invisible. Le doy al encendido de mi ordenador y éste no responde, no arranca. De repente, un sonido retumba en mi cabeza. Es el sonido del despertador de mi mesita de noche al impactar contra el suelo de mi dormitorio, que se ha caído empujado por un movimiento errático de mi brazo. Me levanto de mi cama medio dormida, cojo el despertador del suelo y miro la hora. Son las 11 de la mañana. En ese momento me doy cuenta de que todo es un sueño y me acuer-

do de que ¡estoy jubilada! Pero la alegría inicial de saberme dueña, desde hoy, de todo mi tiempo, se me presenta empañada. El subconsciente me ha jugado una mala pasada. La pesadilla de la madrugada del primer día de mi jubilación ha pretendido amargarme ésta haciéndome creer que he perdido a mis compañeros. Pero conforme me desperezo en el despertar, tras un par de bostezos, en el sosiego que me aporta el saber que ya no tengo que cumplir horarios, mi conciencia toma el control del día desplazando a un subconsciente irracional manipulador de sueños. Ahora sé cuál es la hermosa realidad de mi jubilación. No estoy ante una despedida, sino ante una maravillosa transformación: el contacto que he mantenido durante años de trabajo con todos mis compañeros va a continuar en el futuro; pero ahora, liberado de los condicionamientos de toda profesión, desde la transparencia y calidez de unas exclusivas relaciones personales, sobre el soporte de una buena y duradera amistad. Con este breve relato quiero transmitirle a Encarnita mi deseo de seguir contando con su valiosa amistad tras esta etapa de su vida que se cierra.

AUGUSTO IBARRONDO DÁVILA
GRANADA

Profesionalidad en San Rafael

Señor Director de IDEAL: Permítame destacar la profesionalidad y el buen hacer del personal del Hospital de San Rafael, que atiende a enfermos de traumatología en el histórico Hospital de San Juan de Dios. Sé que no es habitual una carta para escribir en positivo, pero en tiempos de desencanto, desánimo y falta de valores hay que poner de relieve la ayuda de buenos profesionales.

Hace días, por las listas de espera de la Seguridad Social, mi madre optó por la opción de ser operada de una prótesis de rodilla en la Clínica de San Rafael por el equipo del doctor López Morcillo. Todavía está en fase de recuperación, pero tenemos la satisfacción de haber comprobado el trato que ha recibido mi madre en la intervención quirúrgica y en el proceso de postoperación. Desde que fue internada ha tenido el mejor trato, profesional y cálido, que hubiésemos podido desear para mi madre.

LOLA SAUCEDO
GRANADA